

**PARA UN DERIVACIONISMO DE LA FORMA-SUJETO
CAPITALISTA**

For a derivationism of the capitalist subject-form

EMILIANO EXPOSTO

Universidad de Buenos Aires-CONICET (Argentina)

emi_07_e@hotmail.com

GABRIEL RODRÍGUEZ VARELA

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

gaborodriguezvarela@gmail.com

0.

La hipótesis de este texto es que la forma-sujeto históricamente específica de la modernidad capitalista es derivable lógicamente, en tanto forma simple y abstracta de constitución del individuo social, de la forma-mercancía. La forma-sujeto funciona como el *límite impersonal* en inmanencia al cual se organiza la experiencia concreta y compleja de los actores particulares y agentes colectivos en las relaciones sociales capitalistas. En el marco de los lineamientos metodológicos que atraviesan el programa derivacionista del Estado compilado en el libro *Estado y capital* (2017) preparado por Adrián Piva y Alberto Bonnet, delimitaremos algunas notas que oficien como contribución para una derivación dialéctica de la forma-sujeto capitalista.

1.

En una primera lectura se podría decir que no se encuentra en Karl Marx una noción sofisticada de sujeto. De allí, por ejemplo, los innumerables esfuerzos de intersección entre marxismo y psicoanálisis en búsqueda de una concepción rigurosa del sujeto moderno y la producción histórica de la subjetividad. No obstante, la cuestión del sujeto es fundamental en la teoría crítica de la modernidad acuñada por Marx. Esquemáticamente, hallamos: a) la crítica marxiana del capital social global como “Sujeto automático” del metabolismo social moderno; b) la crítica del fetichismo y de la mercancía como sujeto de las relaciones sociales de intercambio; c) la consideración de la clase obrera como “sujeto revolucionario”; y d) la concepción de la práctica concreta del ser humano como “sujeto de la historia”. A partir de esas oscilaciones marxianas es posible desprender, en términos generales, ciertas formas complejas de *marxismos* en las cuales se acentúa una u otra posición sobre el problema del sujeto; clásicamente reducidas a los moldes del llamado “economicismo”, “politicismo”, o “voluntarismo”.

2.

Recibido: 15 enero, 2020

Aceptado: 23 septiembre, 2020

Desde las investigaciones de la primera generación de la Escuela de Frankfurt en torno a la racionalidad instrumental (Adorno y Horkheimer) o el “hombre unidimensional” (Marcuse) hasta las exploraciones sartreanas acerca del existencialismo en el corazón de la dialéctica materialista y del materialismo histórico, pasando por las indagaciones de Althusser respecto de la ideología o la interrogación lacaniana realizada por parte de Žižek o Jameson actualmente, el problema del sujeto es central en las teorías críticas de raigambre marxista. Reich, el mismo Engels, o Lukács se preguntaron por la forma de constitución subjetiva como problema crucial de la revolución social, cultural y política. Elías Palti en *Una arqueología de lo político* (2018) sostiene que el siglo XIX es el siglo de la Historia, el siglo XX es el siglo de la Forma y el siglo XXI es el siglo del Sujeto, entendido como *problema epistemológico*. Una derivación de la forma-sujeto, en ese marco, es una tarea actual ineludible para una teoría crítica de cuño marxista.

3.

El sujeto tiene una génesis y una formación histórica; el sujeto no es originario. Aquello que usualmente llamamos sujeto es una *función* eminentemente moderna. Solo en la modernidad capitalista, el nexo social se estructura por medio de relaciones de dominación impersonal en las que emerge la función que hace a la experiencia-sujeto de la conciencia libre del productor independiente de mercancías, motivo por el que las personas se individualizan como enajenadas al capital. La sujeción al capital, resultante de la expropiación de los medios de producción y la separación de los productores sociales de sus medios de existencia, constituye al *sujeto de la acción/pasión* como alienado a la relación social capitalista. El individuo independiente de sujeción personal, es constituido como sujeto libre en y por la sujeción anónima al capital. El “individuo social” (Marx) se configura como *dividido*: somos objetos-agentes inconscientes del capital que, en la misma porción de la materia social, no podemos dejar de experimentar ser sujeto de la acción/pasión en las prácticas concretas en las que nos constituimos.

4.

Nada tiene que ver el experimentar-ser sujetos con un universal metahistórico y antropológico, y mucho menos con las figuras relativas de lo particular (ciudadano, persona, etc.). El sujeto, entonces, no coincide con el ser humano, o con el Yo. La *forma lógica* de la experiencia sujeto es una derivada resultante de una determinada organización de las relaciones sociales de producción (y de un determinado régimen de producción social de relaciones), y nunca un supuesto, algo sustancial, un dato que precedería a la performatividad de las prácticas capitalistas. Nuestra hipótesis es que *no*

hay sujeto sin capital. En el capitalismo, el “ser humano” se afirma así como *subjectum*, invirtiendo el orden histórico de las determinaciones sociales (su ser agente inconsciente del capital), y, por eso, experimentándose en tanto fundamento de las representaciones y actos; operando asimismo como privilegiado ente de explotación de la naturaleza.

5.

El hilo conductor de un derivacionismo de la forma-sujeto es el siguiente: a partir de las prácticas sociales involucradas en la producción inconsciente del fetichismo de la mercancía es posible derivar los límites formales del campo de experimentación del individuo social capitalista. Las formas sociales de mediación capitalista, según Moishe Postone en *Tiempo, trabajo y dominación social* (2006), son *bifacéticas*: conforman formas abstractas y concretas, diferenciales y equivalenciales, instituyen formas de objetivación y de subjetivación. En sentido estricto: *la forma-sujeto es derivable de la forma-mercancía.* La mercancía es el tema, el asunto, el *a priori* del sujeto capitalista.

6.

Todo individuo social solo puede ser agente concreto de una práctica social en una relación histórica si reviste la forma de sujeto. La forma-sujeto, en términos de Althusser, es en efecto la forma de existencia histórica de todo individuo social capitalista en tanto agente de las prácticas sociales dominantes. La forma sujeto, estrictamente, es una *forma de existencia de las relaciones sociales capitalistas.* Y esto porque las relaciones sociales de producción y reproducción comprenden necesariamente las relaciones sociales jurídicas, deseantes, discursivas e ideológicas que, para funcionar, imponen a todo individuo la disposición de forma-sujeto. Los individuos actúan por lo tanto siempre bajo la forma de sujetos, siendo también agentes del valor que se autovaloriza (el capital social global como Sujeto dominante).

7.

“El término forma-sujeto indica una forma *a priori* –pero que está limitada a una fase histórica– en la que debe modelarse todo comportamiento y toda conciencia con el fin de que el individuo sea reconocido como sujeto” (Jappe, 2018, p. 30). Lo que habitualmente se denomina sujeto, en principio, es una *instancia formal y funcional* derivable, en su forma abstracta y simple, de la relación social básica del capitalismo: la mercancía. La individualidad encuentra en la forma-sujeto justamente la forma límite del campo de experimentación. Pero la experiencia-sujeto no es una ilusión; aunque el sujeto tampoco es una sustancia. Se trata de un tipo delimitado de relación social. Es una forma-proceso, pues esta forma (en su abstracción anónima) no es siempre idéntica a sí misma. El carácter subjetivante de la *forma-valor* se revela entonces donde la relación entre las mercancías

actúa preformando la relación “inter” e “intra” subjetiva: los vínculos entre las personas tienden a recibir, directa o indirectamente, la forma de las mercancías.

8.

Al estar conformados por la forma-valor, los humanos vamos a remolque de las necesidades de la producción de mercancías; pues somos sus ejecutores inconscientes. Mediante el derivacionismo no buscamos otra cosa que elaborar “una crítica de la forma sujeto, sin salvaguarda ontológica” (Kurz, 2016, p. 101). La que gravita en torno a una perspectiva que consiste en criticar al sujeto “como una forma de existencia capitalista” (p. 101). Si la individualidad en tanto forma-sujeto es una realidad moderna, históricamente organizada y socialmente producida, entonces no podría ser sino finita, transformable y, en última instancia, eliminable. Al igual que la mercancía, la forma-sujeto encuentra su secreto en el proceso de producción histórico que los *informa*. Ahora bien, el derivacionismo solo es posible en una sociedad donde la forma de mercancía es la forma general que adopta el producto del trabajo, y donde, por consiguiente, la relación fetichista es el límite anónimo y objetivo de la experiencia.

9.

“El sujeto es también el lugar del debate histórico, y en él la verdad del sistema que lo atraviesa se verifica” (Rozitchner, 1996, p. 28). Las personas particulares en tanto que personifican una determinada mercancía, clase social y organización de las relaciones sociales, no existen con anterioridad (sustancialismo) y exterioridad (afuerismo) respecto de la elaboración y verificación de los *límites reales* del individuo como forma-sujeto de las prácticas concretas. No existe término que no esté desde el vamos tendencialmente determinado, en su forma simple y abstracta, por la *mediación objetiva del trabajo abstracto* y la *determinación subjetiva del valor* en las relaciones sociales.

10.

La totalización de la forma-mercancía engendra la forma de los sujetos que la producen. Atendiendo a las contradicciones inmanentes a la forma de aparecer de los objetos y relaciones sociales (mercancías), es posible establecer un “proceso de derivación de unas formas [forma-sujeto] a partir de otras [forma-mercancía]” (Bonnet y Piva, 2017, p. 40). Las mercancías no ocultan las relaciones sociales verdaderas entre los humanos, sino que organizan las prácticas de una sociedad determinada, funcionando como nexo de mediación social que opera como límite de la experiencia concreta. La mercancía y el individuo social configurado como sujeto no constituyen sino *formas diferenciadas y derivadas* de las relaciones sociales que producen y asimismo los producen a ambos.

11.

El núcleo del problema reside en realizar una crítica de la *forma-sujeto* común a todos los miembros que viven en la sociedad capitalista, aunque esto no signifique que el “contenido” de la forma sea exactamente el mismo para todas las *personas*. Marx llamó al valor el Sujeto automático del capitalismo, lo que parece ser lo contrario de la autonomía y de la libertad con la que habitualmente se asocia el concepto y las prácticas de constitución subjetiva. El Sujeto (capital) y la forma-sujeto es pues aquello de lo que hay que emanciparse, y no aquello con lo que hay que emanciparse. La superación revolucionaria del capitalismo no puede consistir en el triunfo de un sujeto producido por la sujeción al capital. La valoración positiva del sujeto en las teorías tradicionales presupone que el sujeto es la base de la supresión del capitalismo y que es necesario “liberar al sujeto” reprimido/capturado para así desarrollar su potencial. Pero el *sujeto es una forma de la dominación capitalista*.

12.

“Es preciso concebir la teoría del fetichismo como teoría del nacimiento histórico del sujeto y del objeto en sus formas *alienadas desde el principio*” (Jappe, 2018, p.182). El fetichismo no es una distorsión que proviene de la mistificación o la imaginación aislada de las personas, sino que depende de la *abstracción real enajenada* de las relaciones sociales capitalistas. Para Marx la forma no es un producto del pensamiento puro. Es el modo de existencia alienado de las relaciones sociales. Por eso, la clave de comprensión crítica de la forma-sujeto es la forma misma. El fetichismo comporta una relación social realmente objetiva que nos constituye, pues remite a una abstracción real y social que afecta constitutivamente a las personas de carne y hueso. *El fetichismo es el inconsciente de la conciencia libre del productor independiente de mercancías*. Y esto porque el problema no es el contenido concreto de la conciencia sino en la forma límite de la misma: la objetivación de la abstracción impersonal que la domina de manera semiautomática. La forma abstracta y objetivada que matiza la individualidad capitalista se distingue de la abstracción a-histórica, porque tampoco está separada de un material político históricamente determinado. Por tanto, *la forma-sujeto es el a priori político-material* que configura la experiencia de las relaciones capitalistas.

13.

Existe una relación de “identidad formal” entre la forma-mercancía y el individuo social en tanto que forma-sujeto. Aquí es posible realizar una reescritura categorial de aquello que León Rozitchner denomina *sistemas de distancias del individualismo burgués*, como la forma del sujeto realmente escindida y reificada (distancia de sí, de los otros, la

sociedad, etc.). La mercancía es la categoría real que produce el límite social de la experiencia del individualismo burgués como determinación objetiva preindividual de la función sujeto en el capitalismo. Esto es asimismo inseparable de la dualidad del trabajo capitalista (abstracto y concreto). En efecto, las prácticas sociales fetichistas e inconscientes configuran las tecnologías de objetivación y subjetivación modernas.

14.

La sujeción al capital es el proceso inconsciente de devenir-sujeto y devenir-subordinado a las compulsiones ciegas de las relaciones mercantiles. La sujeción al capital, que no debe confundirse con una domesticación fatalista o un vulgar determinismo mecanicista, es condición de posibilidad de la formación conflictiva del sujeto. Tal *mecanismo psíquico del capital* es constituyente de la producción de la forma procesual del sujeto hacia el interior del automatismo de valorización capitalista. La sujeción, que se produce de modo continuo y precario en las prácticas efectivas, constituye el proceso inconsciente de devenir-sujeto. El sujeto se forma en una “sumisión primaria” o en una “subordinación fundacional” (Butler, 2001) al capital, de la que aquel es efecto pragmático. Pero la máquina-capital no solo *actúa sobre* el individuo, sino que *actúa al y es actuado por el sujeto de la acción/pasión* en inmanencia a las prácticas concretas. Esa doble opacidad y ambivalencia fundante que forma al sujeto en la *servidumbre involuntaria al capital*, es determinante históricamente en la configuración inconsciente de la individuación en las relaciones sociales dominantes.

15.

En términos de León Rozitchner, el *sujeto es un núcleo de verdad histórica* (nido de víboras), ya que en cada cuerpo se elaboran y debaten conflictivamente las contradicciones inherentes al modo de producción histórico. En las formas sociales de mediación capitalista, entendidas como relaciones objetivas y subjetivas, se coagula el antagonismo entre capital (clase capitalista) y trabajo (clase trabajadora). La forma social de los objetos es congruente con la forma social de los sujetos inmanentes a la lucha de clases. Sin embargo, la forma de ser del individuo social y de las clases sociales encuentra frente a sí (y “dentro de sí”) formas de objetos sociales que le son correspondientes: las mercancías. La mercancía tiene la misma *forma real y contradictoria* que los individuos y clases que la consumen, producen e intercambian en el sistema que los produjo a ambos. El proceso de individuación (individual y colectiva) supone el establecimiento del “imperio de una forma contradictoria objetiva [la forma-mercancía] (...) en nuestra propia forma de ser” (Rozitchner, 2008, p. 79). La forma social de los objetos es, en sentido lógico, coherente con la forma social de los sujetos.

16.

El límite lógico del campo de experimentación está determinado por la *estructura escindida y reificada* de la forma-sujeto. La mercancía no es sino una *cosa sensible y suprasensible*. La forma-sujeto, por su parte, comporta una estructura como la misma mercancía: físicamente metafísica (cuerpo y mente). La mercancía es un objeto cuya forma reproduce una escisión fundamental en su modo de aparecer: valor y valor de uso; lo que es inseparable del carácter dual del trabajo realizado por el individuo capitalista: trabajo concreto y abstracto. Esas formas de dominación impersonal en el trabajo, el valor y la mercancía encuentran pues su ratificación en la forma-sujeto.

17.

El fetichismo de la mercancía es precisamente una forma *a priori*, una relación abstracta de constitución inconsciente previa a toda forma concreta de acción y de pensamiento, relativamente independiente de la voluntad y representación de los humanos. El capitalismo no es un sistema que oprime desde el exterior a unos sujetos humanos sustancialmente distintos del sistema mismo. El capitalismo “crea unos sujetos que ven en el mundo entero unos simples medios para realizar sus propios intereses” (Jappe, 2018, p. 22). Es por eso que lo que “comienza con lo más objetivo, los objetos-mercancías, termina con lo más subjetivo, los sujetos-fetichistas” (Rozitchner, 2008, p. 101). De modo que la forma-sujeto, debido a la eficacia inconsciente del fetichismo de la mercancía, asume la forma autoreferencial de una *individualidad social fetichista y fetichizada*. El fetichismo y narcisismo de la forma-sujeto, su carácter *autocentrado y destructivo*, no responde a una representación ideológica, una deformación perceptiva, un epifenómeno imaginario, o una producción patológica, sino que radica en una *relación social productiva capitalismo*. Esto tiende conducir a un paralogismo que matiza los límites lógicos de la función sujeto: una parte-fetichismo que se presenta como el *equivalente general* del campo de experimentación. Ese paralogismo consiste en una extrapolación: hacer de una parte separable un todo separado. En este caso, la parte-relativa, el experimentar ser sujeto de la acción/pasión, se presenta como Absoluto.

18.

La *forma a apriorística* del sujeto capitalista configura los límites que reproducen y distribuyen los “valores” de aquellos que circulan como “sujetos” y aquellos que circulan como “no-sujetos”. Estos últimos resultan explotados y puestos a *reproducir* las condiciones materiales de producción del sujeto (para el Sujeto). El capitalismo, como orden social institucionalizado, supone según Nancy Fraser (2014) el establecimiento desigual de límites históricos inestables que constituyen *formas concretas de dominación*

particularistas asociadas con la dominación masculina, la opresión colonial, etc. El sujeto se configura en la escisión jerarquizada entre las relaciones masculinizadas de producción (trabajo productivo reconocido como sujeto, “libre” y asalariado) y las relaciones feminizadas de reproducción (trabajo reproductivo y obligatorio, no reconocido como sujeto, mal pago, o no asalariado), en donde se instituye un patriarcado cis-heterosexual capitalista indisociable de las fronteras que disocian violentamente el “valor y el no-valor” (Scholz, 2013), lo humano de lo no-humano, lo económico de lo político, la explotación de la expropiación racializada y colonialista.

19.

La forma del sujeto, en la medida en que constituye el límite lógico de los contenidos empíricos vividos, conlleva a la subordinación de todos aquellos que no asumen la forma del trabajo abstracto productor de valor (y sus “valores simbólicos e imaginarios” asociados: competencia, cálculo, agresividad, etc.). El sujeto capitalista se forma siguiendo el modelo de la relación jerárquica entre alma y cuerpo, espíritu y naturaleza, forma y materia. Esta relación jerárquica y escisión desigual corresponde a la *dominación particularista* entre hombres/mujeres, blanquitud/negritud, etc. Así las cosas, del mismo modo que los valores de uso de las mercancías son determinados por la indistinta forma social del valor, los particulares y sus usos (de placer, dolores, saberes, cuerpos, etc.) se producen bajo la *dominación abstracta-impersonal* de la forma-sujeto. Lo que no quiere decir que esta última no se encarne desigualmente en la empiría vivificada particularmente por los individuos, sino que estos se encuentran *desde-siempre-ya alienados* por esa forma indiferente y general llamada forma-sujeto.

20.

La forma-sujeto universal (ese universalismo vacío, ciego y abstracto) no constituye una falla en un proceso transhistórico, un presunto resto o exceso de la subjetivación capitalista, o una estructura trascendental inherente a todo tiempo y espacio. La experiencia de funcionar como sujeto de la acción/pasión en las relaciones sociales, como reverso de nuestro ser objeto-agente de valorización del valor, es una determinada necesidad del capital en tanto Sujeto dominante de la vida material moderna. En este sentido las cosas, conjeturamos que existe un “desarrollo combinado” entre la subsunción real del trabajo al capital, y la subsunción lógica y tendencial de los individuos a la forma sujeto. Pues la *subsunción formal* (Descartes), *material* (Kant) y *total* (Hegel) de los individuos al sujeto capitalista es un hecho tendencialmente universal allí donde el *valor deviene lógica inconsciente que subdetermina los procesos de subjetivación* que tienen lugar en la inmanencia a las relaciones sociales del capitalismo moderno.

21.

El individuo no se halla capturado por la “colonización exterior” del vampiro-capital, porque aquel no es una sustancia pujante o una esencia genérica de lo humano pronta a ser liberada luego de hacer saltar las marras de la forma mercancía. La forma-sujeto, constitutiva de cada uno de nosotros como individuo social capitalista alienado al capital, es la otra cara de la forma-mercancía como “cosa social” capitalista. Por eso una crítica radical de la forma-sujeto capitalista debería poder sortear las aporías del pensamiento contemporáneo que recaen: o bien en una metafísica del sujeto, o bien en una filosofía idealista (de la historia, del lenguaje, etc.). En el primer caso, que nos interesa para este texto, se postulan instancias tales como la potencia plurívoca, el deseo, la vitalidad de la imaginación, la performatividad de las prácticas concretas del habla, o la experiencia corporal inmediata, todas estas tienden a tratar de identificar una matriz incontaminada de la subjetividad que traccionaría la resistencia o el proceso emancipatorio dado que esquivarían la eficacia constitutiva de las relaciones dominantes. Pero la pregunta por las prácticas de constitución del sujeto, en una sociedad dominada realmente por el Sujeto Automático (el valor que valoriza), antes que fabular de manera pseudometafísica “sujetos políticos revolucionarios” dados de antemano, o detenerse unilateralmente en las “prácticas de cuidado” de las personas respecto de sí y los otros, tendría que intentar operar a partir de una crítica de la forma-sujeto que nos constituye enajenados al capital social. No hay que liberar al sujeto de una forma exterior que lo oprime: *es necesario abolir la forma-sujeto capitalista.*

OBRAS CITADAS

- Althusser, Louis (2014). *Psicoanálisis y ciencias humanas*. Nueva Visión.
- Bonnet, Alberto & Piva, Adrián (2017). *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación*. Herramienta.
- Butler, Judith (2001). *Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción*. Ediciones Cátedra.
- Fraser, Nancy (2014). Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review* N° 86. <https://newleftreview.es/issues/86/articles/nancy-fraser-tras-la-morada-oculta-de-marx.pdf>
- Jappe, Anselm (2018). *La sociedad autofaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Pepitas de Calabaza.
- Kurz, Robert (2016). *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Marat.

Postone, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons.

Palti, Elías (2018). *Una arqueología de lo político*. Fondo de Cultura Económica.

Rozitchner, León (2008). *Freud y el problema del poder*. Losada.

——— (1996). *Las desventuras del sujeto político*. El cielo por asalto.

Scholz, Roswitha (2013). El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género. *Revista Constelaciones* n°5. <http://constelaciones-rtc.net/article/view/815>